

Oelsner, Verónica (2012) "Forging the Fatherland": Work and vocational education in Argentina during the Peronism (1944-1955)", en: *Paedagogica Historica* [Traducción de la cátedra]

Oelsner, Verónica (2012) "Forjando la Patria: Trabajo y educación profesional en Argentina durante el Peronismo (1944-1955)", en: *Paedagogica Historica*

Centro de Educación Comparada, Universidad Humboldt, Berlín, Alemania

Este artículo se enfoca en las reformas en el campo de la educación profesional, tanto como en las representaciones referidas al trabajo, en la Argentina durante el liderazgo político de Perón. En el marco de reformas económicas y transformaciones sociales de largo alcance, mientras en su labor como Secretario de Trabajo (1943-1945) Perón comenzó un sistema de educación profesional, el que creció notablemente durante su presidencia (1946-1952 y 1952-1955). Al mismo tiempo, su gobierno no solo definió a los trabajadores como los protagonistas de su política sino que construyó deliberadamente y diseminó ampliamente representaciones positivas del trabajo manual, del trabajador, y del aprendiz y su formación que lo prepararían para reemplazar a los viejos trabajadores. Tras la caída de Perón en 1955, los siguientes gobiernos llevaron a su fin a la centralidad política de los trabajadores y reprimieron toda simbología relativa a ellos. En los años siguientes, el sistema de educación profesional creado durante el Peronismo gradualmente fue dejado de lado.

Este artículo analiza las relaciones entre estos fenómenos. Asume que la educación profesional no es solo configurada por demandas de desarrollo económico o tecnológico. Más bien creemos que, como muestra el caso del Peronismo, las representaciones sociales referidas al trabajo y la educación pueden también jugar un rol importante, impulsando, dificultando o impidiendo el establecimiento o el desarrollo de específicos modelos de educación profesional.

Palabras clave: educación profesional; representaciones del trabajo; Peronismo; Argentina

“No hemos dicho que la grandeza de la nación se expresa a través del trabajo? Entonces necesitamos dignificar el trabajo. ¿Y cómo podemos dignificar el trabajo sin dignificar al trabajador que lo lleva a cabo?”¹

Como sugiere la cita del discurso de Juan Domingo Perón (1895-1974), los trabajadores y el trabajo manual, tanto como los aprendices y su formación, desempeñaron un rol central en la política de Perón durante su período como Secretario de Trabajo (1943-1945) y luego como presidente de Argentina (1946-1952 y 1952-1955). Junto con reformas de largo alcance en lo económico, lo político y lo social, el gobierno Peronista construyó y diseminó representaciones referidas al trabajo que contribuyeron a reemplazar representaciones previas. Durante su tiempo como Secretario de Trabajo, Perón puso en marcha un sistema de educación profesional que crecería notablemente durante su presidencia. Tras la caída de Perón en 1955, los sucesivos gobiernos interrumpieron la centralidad política de la figura del trabajador. En los años siguientes, el sistema de educación profesional creado durante el Peronismo gradualmente fue dejado de lado.²

Este artículo se concentra en estos fenómenos. Se distancia de una perspectiva teórica que ve la educación profesional como predominantemente conectada con demandas de desarrollo económico o tecnológico.³ En cambio, sigue la corriente de investigación alemana que enfatiza en los valores, convicciones y conceptos relativos al trabajo y la educación que fueron dominantes en un tiempo determinado y en una sociedad determinada y que actúan como “premisas estructurales y mentales”⁴ para el diseño de la educación profesional.⁵ En línea con esta perspectiva, y en el marco de

1 Del discurso de Juan D. Perón del 10 de junio de 1950.

2 La educación profesional se refiere a la preparación para específicas profesiones manuales o prácticas o para ocupaciones, tales como las manufacturas o el trabajo calificado. Dependiendo del país, este tipo de educación es más o menos formal y tiene lugar en escuelas profesionales, en el propio lugar de trabajo o en ambos. La educación profesional es diferente de la educación politécnica, que se orienta hacia una preparación científica y tecnológica más amplia y más teórica y que usualmente tiene lugar en escuelas secundarias y colegios de educación superior, contribuyendo con la calificación de técnicos que puedan planificar y conducir procesos de trabajo.

3 Véase la discusión en Gary S. Becker, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (New York: Columbia University Press, 1964) to Alison Wolf, *Does Education Matter? Myths about Education and Economics Growth* (London: Penguin, 2002).

4 Klaus Harney and Heinz-Elmar Tenorth, “Berufsbildung und industrielles Ausbildungsverhältnis: Zur Genese, Formalisierung und Pädagogisierung beruflicher Ausbildung in Preussen bis 1914,” *Zeitschrift für Pädagogik* 32, no. 1 (1986): 9–14.

5 Véase también Ute Clement, “Vom Sinn beruflicher Bildung: Zur Modellbildung in der vergleichenden Berufsbildungsforschung,” *Zeitschrift für Berufs- und Wirtschaftspädagogik* 6, no. 92 (1996): 617–626; Thomas Deißinger, *Beruflichkeit als ‘organisierendes Prinzip’ der deutschen Berufsbildung* (Marktschaben: Eusl, 1998); Klaus Harney, “Zum Beginn von Anfang und Ende: Tradition und Kontingenz der Berufsausbildung am Beispiel schwerindustrieller Betriebsformen,” in *Zwischen Anfang und Ende. Fragen an die Pädagogik*, ed. Niklas Luhmann and Karl Eberhard Schorr

un proyecto de investigación más amplio⁶, el artículo parte del supuesto de que, más allá del rol de las demandas económicas y tecnológicas, las representaciones sociales sobre el trabajo pueden también impulsar, dificultar o impedir el establecimiento y desarrollo de modelos específicos de educación profesional. De acuerdo con ello, el artículo explora el rol de las deliberadamente construidas y diseminadas representaciones sobre el trabajo, los trabajadores, los aprendices y la educación profesional en el diseño y la implementación de estructuras de educación profesional en Argentina durante el período 1944-1955, en el que Perón fue primero Secretario de Trabajo y luego presidente del país. Se sostiene que, sirviendo como base semántica, estas representaciones contribuyeron con la magnitud y la popularidad asociada a la educación profesional durante el período Peronista.

Este artículo presenta primero el gobierno Peronista y los cambios de largo alcance, políticos, económicos y sociales que enfrentaron. En segundo lugar, expone las representaciones del Peronismo sobre el trabajo, los trabajadores, los aprendices y la educación profesional, y algunas de las vías por las que fueron puestas en escena. En tercer lugar, retrata el sistema de educación profesional desarrollado durante el período Peronista y analiza las relaciones entre este sistema y las representaciones que fueron diseminadas. Esta relación es también analizada en la cuarta parte del artículo, que se enfoca en las transformaciones simbólicas e institucionales que tuvieron lugar luego del derrocamiento de Perón.

Crisis económica, transformaciones sociales y reformas de largo alcance

El ascenso de Perón está relacionado con la crisis de la economía argentina de exportación agrícola. Durante la Gran Depresión de la década de 1930, la exportación argentina de productos agropecuarios cayó sustancialmente. El país no pudo sostener la importación de productos manufacturados y no poseía la infraestructura para producirlos por sí mismo. Frente a este contexto, el gobierno comenzó una política de

(Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1990), 206–227; Jürgen Schriewer, “Alternativen in Europa: Frankreich. Lehrlingsausbildung unter dem Anspruch von Theorie und Systematik,” in *Sekundarstufe II – Jugendbildung zwischen Schule und Beruf*, vol. 9 of *Enzyklopädie Erziehungswissenschaft*, ed. Herwig Blankertz et al. (Stuttgart: Ernst Klett, 1995), 250–285; Barbara Schulte, “Zur Rettung des Landes”. *Bildung und Beruf im China der Republikzeit* (Frankfurt a.M.: Campus, 2008).

6 El proyecto comparativo se enfoca en las relaciones entre, por un lado, las representaciones sociales referidas a las profesiones, el trabajo y la educación y, por el otro lado, las estructuras de la educación profesional en diferentes contextos históricos y sociales.
<http://www.sfb-repraesentationen.de/teilprojekte/c2/english>

industrialización a través de la importación sustitutiva.⁷ Como resultado, fábricas, ramos industriales y empleo en el sector industrial se multiplicaron en pocos años.⁸ Este salto desde la agricultura a la sustitución de importaciones no solo tuvo consecuencias para el sector industrial, sino que también condujo a la llamada “migración interna” de los trabajadores rurales a los centros urbanos, en particular la capital del país, Buenos Aires, causando la emergencia de una clase trabajadora urbana-industrial.⁹

El ascenso político de Perón estuvo conectado con estas transformaciones.¹⁰ Perón y sus asesores vieron el crecimiento de la clase trabajadora urbana como un gran instrumento de poder,¹¹ que podía servir como base social para su movimiento político. De acuerdo con ello, apuntaron a la conquista de este grupo social mediante su transformación en un protagonista de su política.¹² Como titular del Departamento Nacional del Trabajo durante el gobierno militar entre 1943 y 1946, Perón inició una política laboral sin precedentes en Argentina. Desde allí, también puso en marcha políticas de educación profesional que fueron desarrolladas durante su presidencia. En esta posición, Perón ganó un apoyo creciente de los trabajadores y sus organizaciones y eventualmente se convirtió en la figura más popular y poderosa del régimen militar. En 1946, Perón fue electo presidente de la Argentina, con el 56% de los votos.¹³

El nuevo presidente y sus seguidores se presentaban a sí mismos como “actores de una revolución” que le daría forma a una “nueva Argentina” y a una “nueva ciudadanía

7 Walther L. Bernecker, “Die wirtschaftliche Entwicklung Lateinamerikas in der Neuzeit,” in *Lateinamerika. Geschichte und Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, ed. Kaller-Dietrich, Potthast and Tobler (Wien: Promedia, 2004), 55–76.

8 Horacio Chitarroni Maceyra, *El ciclo peronista: apogeo y crisis* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 1997), 28; Pablo Gerchunoff and Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel, 1998), 143–144.

9 María Seoane, *Argentina: El siglo de progreso y la oscuridad (1900-2003)* (Buenos Aires: Crítica, 2004), 66; Ruth A. García, “La década del Treinta,” in *Argentina en busca de una nueva estabilidad (1930-1966)*, ed. Horacio Gaggero (Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2005), 13, 16; Gerchunoff and Llach, *El ciclo de la ilusión*, 145; Chitarroni Maceyra, *El ciclo peronista: apogeo y crisis*, 31.

10 Véase Peter Waldmann, *Der Peronismus 1943-1955* (Hamburg: Hoffmann und Campe, 1976); Mark Falcoff, “Was war der Peronismus von 1946-1955?,” *Berichte zur Entwicklung in Spanien, Portugal, Lateinamerika* 1, no. 4 (1976): 3–17; Robert A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina: 1928-1945* (Buenos Aires: Sudamericana, 1981); Miguel Murmis and Juan C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Horacio Gaggero, “La etapa populista (1943-1955),” in *Argentina en busca de una nueva estabilidad (1930-1966)*, ed. Horacio Gaggero (Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2005), 47–82.

11 Véase Ernst Jünger, *Der Arbeiter* (Stuttgart: Ernst Klett, 1981), 78.

12 Véase Chitarroni Maceyra, *El ciclo peronista*, 32–35; Seoane, *Argentina*, 75.

13 Véase Potash, *El ejército y la política en la Argentina*.

argentina”¹⁴. Para lograrlo, crearon las bases de una nueva ideología nacionalista. Como un aviso publicitario de la época difundió, esta ideología “ni comunista ni capitalista”, sino “*justicialista*”.¹⁵ Los principios básicos del *justicialismo* – también llamada “doctrina nacional” o “doctrina Peronista”,¹⁶ – era la “independencia económica” del extranjero, la “soberanía política” tanto del país como de las clases trabajadoras, y la “justicia social”, definida como la protección económica de las partes más débiles de la sociedad frente a la “explotación” por las partes más “poderosas” y como la promoción del “bienestar de los trabajadores”.¹⁷ Siguiendo estos principios, el gobierno Peronista implementó significativas reformas beneficiando a los trabajadores.

La hegemonía Peronista y su gran capacidad de reforma se debían no solo a la popularidad de sus medidas, sino también a su “estilo político”¹⁸. Similar al fascismo o al nacional-socialismo, los que experimentó en Italia y Alemania entre 1939 y 1941, Perón recurrió a prácticas de un “ceremonial pedagógico”. Tal como fueron definidas por Schriewer, estas prácticas contribuyeron a “moldear los ‘corazones’ y las ‘mentes’, las ‘impresiones’ y las ‘sensaciones’ tanto como los ‘sentidos’ y la ‘imaginación’” del pueblo. A través de slogans, imágenes, monumentos y eventos de masas su gobierno apuntó “a la impresión visual, al desborde emocional y ello afectó globalmente la conciencia de una ‘ciudadanía’ recién nacida.”¹⁹

Contra ese trasfondo, la educación profesional fue vista desde una nueva perspectiva y desarrollada en la forma de un sistema abarcativo. Antes de eso, la educación profesional era simplemente una suerte de educación residual. Las escuelas existentes no contribuían principalmente a la formación de perfiles profesionales específicos ni se relacionaban con demandas concretas del mercado de trabajo; en cambio, solían representar una “solución de compromiso” a los reiterados reclamos de reforma al sistema escolar formal, denominado “enciclopédico”.²⁰ Al contrario, la educación profesional aparecía a Perón y sus seguidores como un instrumento que

14 Mónica E. Rein, *Politics and Education in Argentina, 1946-1962* (Armonk: M.E. Sharpe, 1998), 19.

15 See Gerchunoff and Llach, *El ciclo de la ilusión*, 170

16 Véase Raúl A. Mende, *Der Justizialismus: Peronistische Doktrin und Tatsache* (Buenos Aires: Imprenta López, 1952); Cristian Buchrucker, *Nationalismus, Faschismus und Peronismus 1927-1955: Ein Beitrag zur Geschichte der politischen Ideen in Argentinien* (PhD diss., Freie Universität Berlin, 1982), 444.

17 Véase Buchrucker, *Nationalismus, Faschismus und Peronismus 1927-1955*, 439.

18 George Mosse, *Die Nationalisierung der Massen: Politische Symbolik und Massenbewegung von den Befreiungskriegen bis zum Dritten Reich* (Frankfurt: Campus Verlag, 1993).

19 Jürgen Schriewer, “‘Ceremonial Pedagogy’ in Revolutionary Societies: Public Staging and Aesthetic Mass Inculcation in Meiji Japan, the Early Soviet Union and Post-1910 Mexico,” in *Remodelling Social Order through the Conquest of Public Space: Myths, Ceremonies and Visual Representations in Revolutionary Societies*, ed. Jürgen Schriewer (Leipzig: Leipziger Univ.-Verl. 2009), 9, 12.

20 See Verónica Oelsner, “Produzenten statt Parasiten” (Frankfurt a.M.: Peter Lang, forthcoming).

podía cumplir con múltiples funciones. Como ha argumentado una gran cantidad de estudios, sirvió primero como preparación para la fuerza de trabajo para la promoción del proceso de industrialización, segundo, como mecanismo de inclusión social contribuyendo con la mejora material y moral de la situación de la clase trabajadora, y – a través de ello – en tercer lugar, como medio para el fortalecimiento de la hegemonía política del gobierno.²¹ Aún así, la magnitud y el éxito relativo conseguido por el sistema de educación profesional del Peronismo no solo se debió a su rol en un más amplio programa de gobierno. Como argumenta el presente artículo, su desarrollo institucional fue favorecido también por las representaciones del trabajo, los trabajadores, los aprendices y la educación profesional que fueron deliberadamente construidas y diseminadas por el gobierno Peronista.²²

A través de la extensa literatura sobre el Peronismo, existen solo unos pocos trabajos que se concentran en su dimensión simbólica en general, incluso en relación con la educación profesional.²³ En particular, las representaciones gráficas sobre los trabajadores han sido estudiadas hasta aquí solo por Marcela Gené²⁴. La relación entre estas y otras representaciones simbólicas referidas al trabajo y la educación profesional no fueron consideradas en general por los investigadores. De acuerdo con

21 See Juan Balduzzi, “Peronismo, saber y poder,” in *Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina*, ed. Puiggrós, José and Balduzzi (Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988), 175, 191; David L. Wiñar, *Poder político y educación: El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional* (Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1970), 32–36; Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina (1946-1955)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006), 37–38.

22 A su turno, el desarrollo de la educación profesional seguramente reforzó esas representaciones en la medida en que contribuyó a la elevación y dignificación del trabajo manual, los trabajadores, los aprendices y su formación.

Los motivos explícitos para la construcción de dichas representaciones no pueden ser explorados en esta investigación, ni en sus fuentes ni en la literatura existente. Sin embargo, este artículo supone que, en la medida en que las representaciones sobre el trabajo y los trabajadores tuvieron, sin lugar a duda, el propósito más general de moldear la identidad de las masas trabajadoras y de ganarlas para la fundación tanto de la hegemonía gubernamental como para la industrialización planificada, las representaciones del aprendiz y su formación estuvieron más dirigidas a moldear su conexión directa con las reformas de la educación profesional.

23 Véase Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* (Buenos Aires: Ariel, 1993); Matthew B. Karush and Oscar Chamosa, eds., *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina* (Durham, NC and London: Duke University Press, 2010); Cecilia Pitelli and Miguel Somoza Rodríguez, “Peronismo: Notas acerca de la producción y el control de símbolos. La historia y sus usos,” in *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, ed. Adriana Puiggrós (Buenos Aires: Galerna, 1995), 205–258. For vocational education see Pablo Pineau, “Peronism, Secondary Schooling and Work (Argentina, 1944-1955): An Approach through Cultural Hierarchies,” *Paedagogica Historica* 40, no. 1 & 2 (2004): 183–191; Adriana Puiggrós and Rafael Gagliano, eds., *La fábrica del conocimiento: los saberes socialmente productivos en América Latina* (Rosario: Homo Sapiens, 2004).

24 Véase Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

esto, en las próximas secciones se concentran en dichas representaciones, relacionándolas luego con el sistema de educación profesional Peronista.

Representaciones Peronistas

El trabajador como un héroe nacional

“Y vemos ahora los nuevos laureles, que deben ser agregados a aquellos conquistados por nuestros ancestros, que son elevados cada día por las manos callosas de nuestros trabajadores, que son quienes están construyendo el futuro grandioso de la Argentina”²⁵

Como indica la cita, el gobierno Peronista no solo favoreció a los trabajadores a través de nuevos derechos y reformas, sino también a través de una elevación simbólica. El trabajador se convirtió discursivamente en la figura central de la economía planificada y el cambio social, y fue estilizado a través de distintos medios como el héroe de la “revolución Peronista”²⁶ (esta figura del trabajador era varón, mientras que la mujer era generalmente desalentada a dejar el hogar para trabajar y era persuadida para cubrir su misión “innata” de esposa y madre; como Evita escribió, las mujeres “nacieron para constituir el hogar”²⁷)

Una simbolización paradigmática de la grandeza que el gobierno Peronista atribuía al trabajador está representada por el planificado monumento al trabajador “descamisado”²⁸. Los primeros planes para este monumento pueden rastrearse hasta 1946.²⁹ Aunque el monumento nunca fue completado, el plan arquitectónico por sí

25 Del discurso de Perón en 1953 en un evento con aprendices, en: Juan D. Perón, *Obras Completas*, vol. XVII, 1 (Buenos Aires: Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo – Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 1997), 334.

26 Véase Gené, *Un mundo feliz*, 65.

27 Eva Perón, *La razón de mi vida*, 9th ed. (Buenos Aires: Peuser, 1951), 276. Véase también Gené, *Un mundo feliz*, 130–140.

28 El discurso Peronista retrató al trabajador primariamente como un “descamisado”. El descamisado encarnaba en primer lugar al trabajador industrial, pero también al peón rural, y más frecuentemente al trabajador en general como alguien hasta allí excluido y perjudicado (Gené, *Un mundo feliz*, 66). En palabras de Perón, “el descamisado es un pobre trabajador que ha luchado por un ideal por largo tiempo y lo ha conseguido”. En sus discursos, Evita, la esposa de Perón, enfatizaba que “los hombres y mujeres trabajadoras son siempre y en primer lugar descamisados”, agregando: “Veo en cada trabajador un descamisado y un Peronista” (Pitelli y Somoza Rodríguez, “Peronismo: Notas acerca de la producción y el control de símbolos”, 210).

29 Véase Congreso Nacional, *Cámara de Diputados*, vol. VI, 1946, 394–395. Luego de la muerte de Evita en 1952, el gobierno decidió convertir este monumento en un mausoleo dedicado a Eva. En este sentido, de acuerdo con las ideas posteriores a 1952, la estatua debía cumplir dos funciones: debía

mismo y su construcción parcial ilustran las representaciones de los trabajadores de los trabajadores que fueron modeladas y diseminadas por el gobierno. La estatua del trabajador debía tener la colosal altura de 137 metros (la Estatua de la Libertad tiene 46 metros), una escalinata de 100 metros de diámetro alrededor de la base del monumento, y 14 ascensores hasta la cabeza de la figura (Figura 1).³⁰³¹

Una publicación oficial establecía que esta debería ser “el monumento más alto del mundo” y “se convertiría en la octava maravilla, debido a su grandeza y su belleza”.³² En ese sentido, debía cumplir explícitamente una función pedagógica. En uno de sus discursos, Perón decía:

“Pienso, el desafío es construir un monumento profundamente evocativo dado que debe ser un monumento eminentemente popular, que debe ser fácilmente interpretado en su forma y concepción. No debe ser complicado sino algo que el pueblo entienda, [...] y su entendimiento debe impactar tanto en sus sentidos como en sus sentimientos.”³³

Para cumplir con esta función, el monumento debía ser no solo colosal sino erigirse en el centro de la Plaza de Mayo, frente al edificio principal del gobierno – luego se planificó localizarlo en adyacencias a la residencia presidencial.³⁴ Éste debía encarnar la centralidad del trabajador en el nuevo orden social.

Más aún, la gráfica Peronista presenta al trabajador como un hombre fuerte, moderno e industrioso que contribuye heroicamente a la prosperidad de la nación. Imágenes glorificadoras de este tipo aparecen frecuentemente, por ejemplo, en libros escolares publicados durante el Peronismo. La tapa de un libro muestra un trabajador típico que literalmente está “forjando la Patria”. Otro presenta a un leñador con su torso fuerte y desnudo en el medio de un paisaje verde con montañas, una cascada y campos cultivados; el valor de su trabajo es simbolizado por un diamante grande y brillante.

servir como mausoleo para Evita y honrar a los trabajadores al mismo tiempo. Véase: Anahí Ballent, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes – Prometeo, 2005), 177–178.

30 Panoramas de actualidad (Ciudad Eva Perón: A. Domínguez e Hijo, 1953-1954, Edición 6° Extraordinaria), 14.

31 Presidencia de la Nación, *Monumento a Eva Perón* (Buenos Aires: 1955). Imágenes de este modelo también se pueden encontrar antes de 1955 en otras publicaciones.

32 Panoramas de actualidad, 14.

33 *El Líder*, July 25, 1947, 12.

34 Congreso Nacional, *Cámara de Diputados*, vol. VI, 1946, 393; Panoramas de actualidad.

Los mismos libros muestran a un minero con equipamiento moderno, “en búsqueda de las riquezas minerales” del país (Figura 2).³⁵

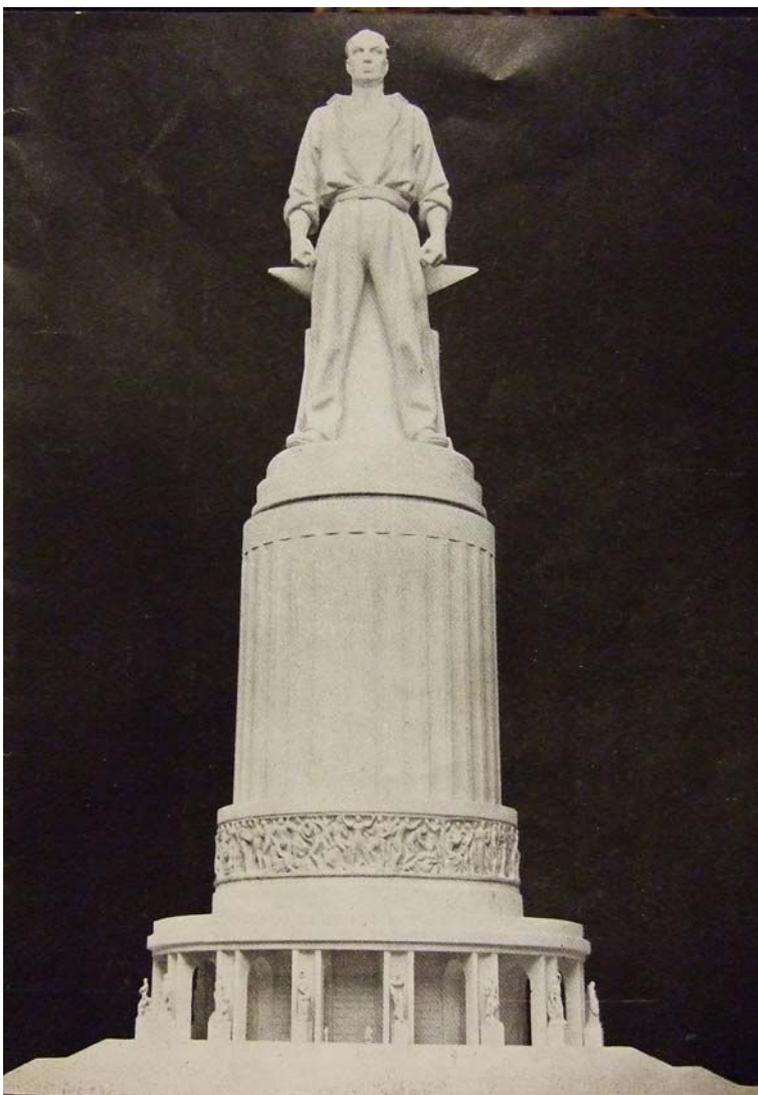


Figura 1. Modelo “Monumento al descamisado”

El gobierno Peronista simbolizó su reconocimiento sobre el anteriormente menospreciado trabajador no solo a través de monumentos e imágenes, sino a través de ceremonias públicas, tales como las celebraciones del Día del Trabajador, que fueron vistas como medios convenientes para anclar las nuevas representaciones en la mente de las personas. Festividades masivas no solo pusieron en escena nuevas representaciones sino que las volvieron tangibles para los participantes. De hecho, las festividades comenzando por el 1 de Mayo fueron impuestas y organizadas con

³⁵ María A. De Silveira, *Forjando la patria: libro de lectura para tercer grado* (Buenos Aires: Kapelusz, 1953), book cover; María L. Falcone, *Madre Tierra: libro de lectura para cuarto grado* (Buenos Aires: Estrada, 1955), 39, 51.

detalle. Estas duraban varios días, tenían lugar en plazas y calles, incluyendo visitas a las fábricas industriales y contenían elementos ceremoniales tales como discursos de Perón, Evita y otros miembros del gobierno, desfiles con banderas nacionales e interpretaciones del himno nacional y del himno al trabajo compuesto por el gobierno. Todo transmitido por radio y televisión.

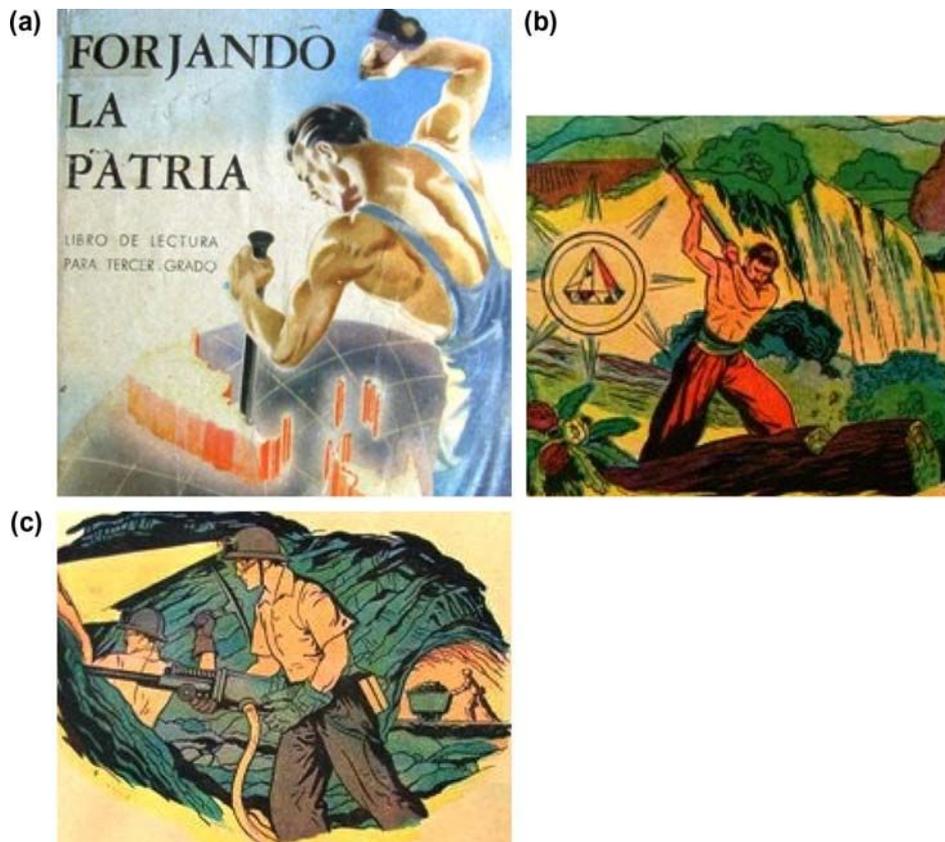


Figura 2. Trabajadores heróicos.

Trabajo manual como fuente de dignidad

Bendito sea el trabajo, que fortalece los músculos, despierta la inteligencia, eleva el espíritu y dignifica a los hombres y a los pueblos.

Bendito sea el trabajo, que aporta felicidad a los hogares, embellece las ciudades, fertiliza los campos, y forja el progreso.³⁶

³⁶ Falcone, Madre Tierra, 37.

Esta oración al trabajo fue incluida en un libro escolar Peronista para el cuarto grado. El gobierno Peronista también buscó un cambio en las representaciones del trabajo manual. Previamente, debido al legado colonial, el trabajo manual era considerado degradante o esclavizante.³⁷ En contraste, el gobierno Peronista adoptó el slogan “el trabajo dignifica”, así como llevó a la práctica una pedagogía ceremonial para glorificar el trabajo.



Figura 3. “Dignificando al trabajador”. Abolición de la jerarquía profesional tradicional en el complejo de representaciones Peronistas.

37 Oelsner, “Produzenten statt Parasiten”.

Una de las estrategias usadas para incrementar el valor del trabajo manual fue la abolición de la separación e incluso la inversión de la jerarquía del trabajo manual e intelectual, que estaba firmemente anclada en las representaciones colectivas. Tomando el hasta entonces dominante ideal educacional, Perón enfatizó en sus discursos, desde por lo menos 1949, la importancia de “los hombres que sepan hacer y no decir”³⁸. El así denominado “Atlas Peronista”, que fue publicado en 1950 por el gobierno y presentado como la doctrina Peronista y sus logros apela largamente a las imágenes, propagando la abolición de las viejas jerarquías entre diferentes profesiones. “En el pasado” los médicos ocuparon el lugar más alto y los peones rurales el más bajo de las jerarquías, pero “ahora” el médico, el oficial, el trabajador industrial y los simples trabajadores se encuentran todos al mismo nivel (Figura 3).³⁹

El nuevo sentido que el gobierno de Perón adscribe al trabajo manual se manifestó también en ocasión de los eventos por el Día del Trabajo. Como muestra el documento del Ministerio de Educación “Celebración del Trabajo: Lineamientos para su Celebración” del año 1950, el trabajo debe ser celebrado ceremoniosamente y en gran escala en las calles de Buenos Aires, la capital del país. El gobierno determinó, por ejemplo, la participación de 80 abanderados y de 6000 estudiantes, habitantes y trabajadores representantes de las fábricas. También formaron parte de la celebración, además del himno nacional, discursos sobre “el sentido profundamente justicialista de la celebración”, premios a trabajadores destacados y reconocimientos para diversos representantes, así como la interpretación del himno Peronista al trabajo, acompañado de una banda militar. Una “representación alegórica” del Teatro de los Trabajadores de la federación de sindicatos formó parte también del programa.⁴⁰

El gobierno también planificó con detalle lo que los participantes debían ver y qué representaciones del trabajo debían ser inculcadas:

“En ese ambiente, que ofrece al espectador la dinámica visión del esfuerzo de los trabajadores argentinos en el puerto, los medios de transporte (terrestres, marítimos, y

38 Juan D. Perón, *El trabajo a través del pensamiento de Perón* (Subsecretaría de Prensa y Difusión, 1955).

39 Presidencia de la Nación, *La Nación Argentina: justa, libre y soberana* (Buenos Aires: Peuser, 1950), 154.

40 Ministerio de Educación, *Suplemento del Boletín de Informaciones* 113, April 18, 1950, 4–6. The Workers Theatre, as many other cultural institutions of that time, was founded by the Peronist government to offer the workers entertainment and at the same time to instruct them and disseminate the government’s principles. See Yanina A. Leonardi, “Un teatro para los descamisados,” in *telondefondo*. *Revista de teoría y crítica teatral* 7 (2008), <http://www.telondefondo.org/numeros-antteriores/numero7/articulo/131/un-teatro-para-los-descamisados.html> (accessed September 19, 2011).

aéreos), las construcciones monumentales del trabajo social (el Hospital Ferroviario), los elevadores de granos, la construcción de los ferrocarriles estatales, y los grandes rascacielos de la ciudad, la conciencia entre los jóvenes estudiantes espontáneamente mostrará que el TRABAJO DIGNIFICA...⁴¹

El gobierno también determinó actividades en ocasión del Día del Trabajo para las escuelas. Ordenó no solo que el día debía ser celebrado, sino también cómo debía ser celebrado, indicando que “el director debe comprometerse en llevar a cabo el siguiente programa”:

1°) Himno nacional

2°) Palabras del director o del maestro que indique, explicando el sentido del tributo al trabajador (Máxima duración: 10 minutos)

3°) Palabras de un estudiante (Puede ser reemplazado por la recitación de un texto sobre el trabajo)

4°) Canción del trabajo.⁴²

También se planificaron excursiones pedagógicas a lugares cercanos a las escuelas y se indicó que si una visita de ese tipo no era posible, el tema del trabajo debía ser priorizado en clase el Día del Trabajo, y dictado en correspondencia con los contenidos escolares.⁴³

El aprendiz como “la esperanza definitiva de la Patria”

“¡Adelante! ¡Debemos avanzar felizmente, con hambre de aprender y de saber!
¡Manos a la obra! ¡Manos a la obra, aprendices, desde que la escuela es también un taller! ¡Ambición, juventud! ¡Disciplina! ¡Voluntad de servir para hacer nuestra Patria con el plan de la Nueva Argentina más grande que ayer!⁴⁴

41 Ministerio de Educación, Suplemento del Boletín de Informaciones 113, April 18, 1950, 5; block capitals in original

42 Ministerio de Educación, Suplemento del Boletín de Informaciones 113, April 18, 1950, 2.

43 Ministerio de Educación, Suplemento del Boletín de Informaciones 113, April 18, 1950, 1–2.

44 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “Canción del Aprendiz,” Aprendizaje, no. 2, May 1952, 25.

Estas son líneas de la canción del aprendiz que fue compuesta por el gobierno Peronista. Desde ese tiempo, en Argentina, el concepto de “aprendiz” generalmente se refiere a una persona joven que está siendo formada en una profesión. “Aprendiz” era frecuentemente el término empleado para trabajadores no calificados, habitualmente mujeres y niños, que llevaban a cabo tareas simples y recibían un bajo salario bajo el pretexto de su juventud o su estatus de aprendiz.⁴⁵ El gobierno Peronista tomó esta categoría y la reescribió en un sentido positivo, describiendo al aprendiz como “la esperanza definitiva de la Patria”⁴⁶ y transformándolo en el posterior componente de las bases semánticas del sistema de educación profesional Peronista.⁴⁷

Perón enfatizó el “orgullo”, “dignidad”, “honor” y “moral” que se asociaban con el ser aprendiz. En la ceremonia pública de 1953, por ejemplo – la que fue transmitida por radio, como la mayoría de las ceremonias – Perón explicó frente a los aprendices de una escuela – fábrica que:

... cuando nosotros diseñamos las bases de la educación profesional para la mano de obra requerida por el futuro industrial de la Argentina en 1944, soñamos con una legión de decididos jóvenes argentinos, que puedan sentir el orgullo de vestir el uniforme más honorable: el humilde pero grandioso uniforme del trabajador.⁴⁸

Durante la misma ceremonia, Perón sostuvo que los aprendices conformaban “la avanzada de un ejército que haría las glorias de nuestra Argentina”, “la vanguardia de la única moral que conduce a las grandes sociedades: la del auto-sacrificio del trabajo cotidiano.”⁴⁹

Posteriormente, una nueva celebración fue creada para honrar a los aprendices, siguiendo la celebración de los trabajadores en el Día del Trabajo. En 1945, cuando era Secretario de Trabajo, Perón introdujo el “Día del Aprendiz”.⁵⁰ El día elegido fue el

45 Hilda Sabato and Luis A. Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado: 1850-1880* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1992).

46 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “El día del aprendiz,” *Aprendizaje*, no. 2, May 1952, 1

47 Aunque existieron mujeres aprendices quienes, como indica el ejemplo que se muestra más abajo, fueron incluidas en prácticas ceremoniales, el discurso sobre los aprendices y sus correspondientes representaciones se relacionaron predominantemente con jóvenes varones. Frente a aprendices de ambos sexos, Perón habitualmente hablaba casi exclusivamente de “muchachos”. Incluso en el material gráfico, el aprendiz es generalmente una figura masculina (véase, por ejemplo, las tapas de la revista *Aprendizaje*).

48 Perón, *Obras Completas*, 333.

49 Perón, *Obras Completas*, 334.

50 Decree no. 8487, April 23, 1945.

3 de junio – el día en que, en 1944, fue creada la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional para organizar el futuro sistema de educación profesional. El Día del Aprendiz debía conmemorar esa fundación institucional y al mismo tiempo, como argumentaba el decreto, “volver conscientes a los aprendices acerca de su lugar en la sociedad”. Desde entonces, el 3 de junio se convirtió en un feriado para los aprendices, con la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional organizando las festividades correspondientes cada año.⁵¹⁵²



Vista del Teatro Colón, en cuya platea aparecen, formando la bandera azul y blanca, los aprendices de ambos sexos

Figura 4. Aprendices en la celebración del Día del Aprendiz en el Teatro Colón

El objetivo de las celebraciones era consolidar las nuevas representaciones del aprendiz en la mente del pueblo. Por su parte, los aprendices participantes, que eran de hecho piezas en los arreglos de la celebración, podían experimentar su nuevo significado por sí mismos. La ceremonia de 1953, por ejemplo, incluyó la participación de Perón, el ministro de educación; el intendente de la ciudad de Buenos Aires, el presidente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional; el director de la Universidad Obrera, una cantidad de autoridades militares, y representantes de las federaciones de sindicatos y funcionarios. Como muestra la Figura 4, las localidades del teatro en el que se llevó a cabo la celebración se encontraban llenas de aprendices. Las niñas, localizadas en el centro, vestían

51 República Argentina, Boletín Oficial, May 3, 1945.

52 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “La celebración del Día del Aprendiz,” *Aprendizaje*, no. 8, 1953, 5.

guardapolvos blancos mientras que los chicos, sentados a los lados, vestían overoles azules. Con estos colores y localizaciones, los aprendices encarnaban la bandera argentina. Estos arreglos no estaban limitados a los aprendices. Los discursos eran transmitidos por radio en todo el país y las imágenes se publicaban en diferentes medios.

Una nota de 1952 en *Aprendizaje*, la revista de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, ilustra cómo la imposición y la calculada exaltación de los aprendices iba diseminando al mismo tiempo la nueva representación de su figura. En palabras de la revista, en el día de celebración, “las legiones que vestían el uniforme de las escuelas-fábricas”, autoridades de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, personal de las escuelas y trabajadores llegaron juntos a la Plaza de Mayo y al Colón (alrededor del palacio presidencial). Luego de un tributo a Evita y de cantar el himno nacional, “el desfile de aprendices comenzó en perfecta formación con un paso rítmico”.⁵³ El “fervor del pueblo” fue documentado por la revista con fotos (véase Figura 5)⁵⁴. De acuerdo con el artículo:

“Es imposible para nosotros resumir la imagen de la grandeza del desfile de los futuros grandes técnicos, que pondrán orgullosamente a nuestro país entre las naciones industriales más desarrolladas de la tierra muy pronto. Los jóvenes trabajadores, las legiones de jóvenes de ambos sexos que consolidarán la grandeza de la Nación a través de la lucha constructiva del esfuerzo, tuvieron la virtud de hacer vibrar el corazón de la gente con entusiasmo patriótico, la que aplaudió incesantemente...”⁵⁵⁵⁶

El lugar elegido por el gobierno para celebrar el Día del Aprendiz ilustra el nuevo significado elevado del aprendizaje durante la fase Peronista. La celebración central de 1953 tuvo lugar en el Teatro Colón y fue conducida por Perón mismo.⁵⁷ El Teatro Colón, en el centro de Buenos Aires, había sido hasta allí (y lo es todavía) un símbolo de la cultura y un lugar de encuentro de las clases altas, construido para

53 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. “Los actos realizados en la Capital Federal el Día del Aprendiz”, *Aprendizaje*, no. 3, junio de 1952, 16.

54 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. “Los actos realizados en la Capital Federal el Día del Aprendiz”, *Aprendizaje*, no. 3, junio de 1952, 15.

55 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. “Los actos realizados en la Capital Federal el Día del Aprendiz”, *Aprendizaje*, no. 3, junio de 1952, 16.

56 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. “Los actos realizados en la Capital Federal el Día del Aprendiz”, *Aprendizaje*, no. 3, junio de 1952, 15.

57 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. “Los actos realizados en la Capital Federal el Día del Aprendiz”, *Aprendizaje*, no. 3, junio de 1952, 4.

representaciones de la ópera. El número de 1952 de la revista oficial describe este teatro como “el lugar de encuentro de los privilegiados en el pasado, y el lugar de actividades recreativas y encuentros populares en la era Justicialista”⁵⁸. La celebración del Día del Aprendiz – un símbolo de las conquistas sociales de la clase trabajadora y del ascenso del trabajo manual de la educación profesional – en el Teatro Colón, un símbolo de la cultura elitista, representó de esta manera el ascenso de los aprendices, tanto como la pretendida inversión de la cultura convencional y de las jerarquías educativas.⁵⁹

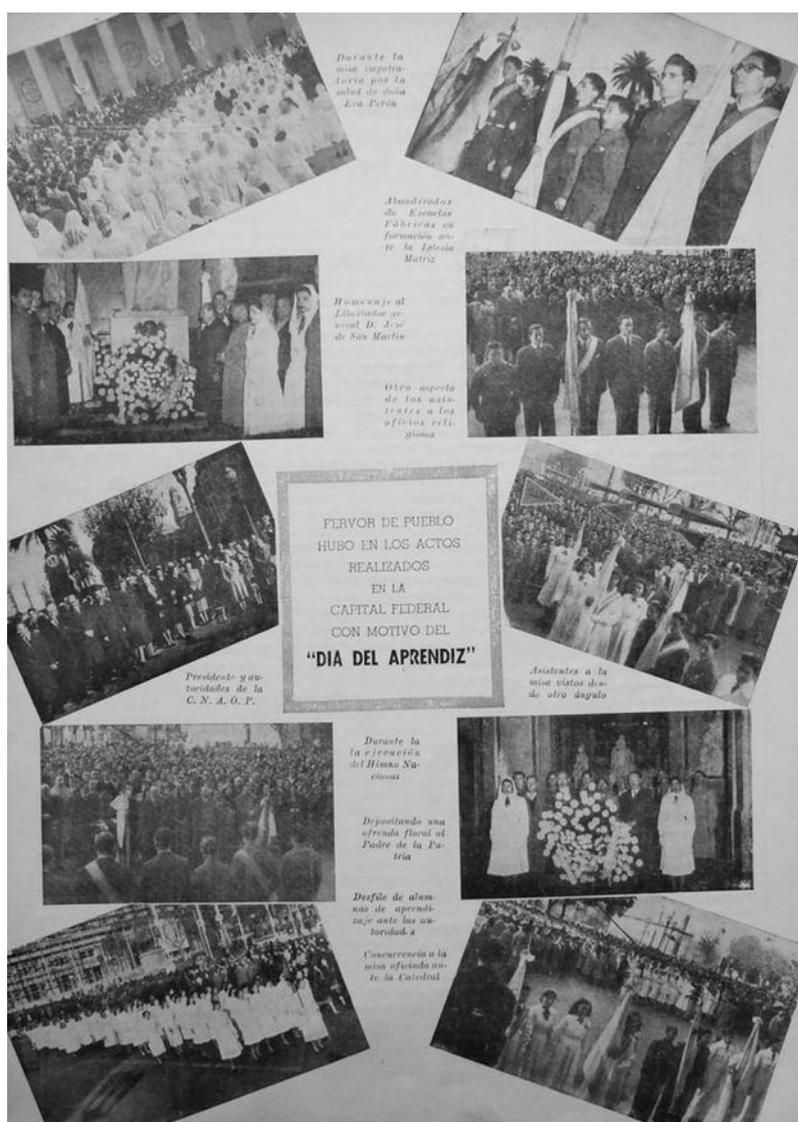


Figura 5. Celebraciones en Buenos Aires en el Día del Aprendiz

58 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “Entrega de diplomas a los primeros egresados del ciclo técnico,” *Aprendizaje*, no. 6, [1953?], 6.

59 Sobre la inversión en las jerarquías del conocimiento durante el gobierno Peronista véase también Pineau, “Peronism, Secondary Schooling and Work (Argentina, 1944-1955).”

La educación profesional como la bala de plata para lograr la “Nueva Argentina”

Alfabetización en el siglo pasado; educación vocacional en el presente.⁶⁰

Como argumenta este artículo, las representaciones del trabajo, los trabajadores y el aprendizaje construidos y diseminados por el gobierno Peronista confirieron un nuevo significado a la educación profesional. Mientras la creación material del nuevo sistema de educación profesional marcó este significado, las recientemente construidas representaciones sobre la educación profesional también jugaron un rol importante.

El gobierno de Perón explícitamente rechazó el uso de la educación vocacional como simple medio auxiliar para confrontar con problemas sociales como la desocupación.⁶¹ Muy por el contrario, el gobierno presentó la educación profesional como un acto de “justicia social” en sí mismo y al mismo tiempo como la bala de plata para concretar un amplio programa de reformas, incluyendo la proclamada “independencia económica” y la “soberanía política”. Como fue señalado en una publicación oficial, gracias a la sistematización de la educación profesional la juventud ya no aprendería más una profesión “con dolor” en el espacio limitado de un taller, pero podría recibir “formación técnica y científica”.⁶² En el proceso, las personas jóvenes podrían mejorar su situación cultural y moral. Más aún, la educación profesional sistemática podrá mejorar la productividad de los trabajadores e impulsar el éxito económico argentino. Como resultado, los salarios podrían incrementarse y los trabajadores podrían experimentar un mejoramiento social y material.⁶³

Para transmitir una versión tangible de la relevancia de la educación profesional, desde 1947 en adelante, el gobierno organizó exhibiciones anuales de productos de los aprendices en las escuelas-fábricas y las informaron a la prensa. Como en el caso de las ceremonias del Día del Aprendiz, esas exhibiciones tuvieron lugar en edificios centrales en Buenos Aires y fueron presenciados por altos miembros del gobierno, incluido Perón. La revista *Aprendizaje* reportó sobre la exhibición de 1951 en el Palacio de Correos y Telecomunicaciones que los visitantes, que ascendían a 150.000,

60 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “Día del Aprendiz,” *Aprendizaje*, no. 3, June 1952, 8.

61 República Argentina, *Berufsertüchtigung des Arbeiters*, 6.

62 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “Entrega de diplomas a los primeros egresados del ciclo técnico,” 7.

63 Véase el discurso de Perón in República Argentina, *Berufsertüchtigung des Arbeiters*, 21.

“... fueron placentemente impresionados por la revelación de mejoras técnicas y manuales desarrolladas paso a paso por aprendices y manifestadas cada año en la realización general y en los detalles de los trabajos expuestos.”

La revista señaló incluso más, que las escuelas de la comisión formaban “a los trabajadores especializados que van a incrementar las falanges de trabajadores nativos que impulsarán y mejorarán nuestras industrias en el futuro cercano.”⁶⁴

El sistema de educación profesional Peronista

En la década de 1930, antes del ascenso político de Perón y en conexión con la reforma del modelo económico nacional, el estado, una variedad de empresas, comunidades y organizaciones religiosas y algunos sindicatos comenzaron a promover instituciones técnicas y profesionales más intensamente. Incluso antes del gobierno Peronista, a comienzos de la década de 1940, el “problema del aprendizaje” y el “problema de la educación industrial”, emergieron, como ha sido documentado por los números de la revista de la Unión Industrial Argentina (UIA) publicados entre 1940 y 1943. En 1942, representantes socialistas ya habían propuesto un sistema comprensivo de formación profesional (el posterior sistema de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional del Peronismo tendría mucho en común con ese primer proyecto).⁶⁵ Pero fue Perón quien, integrando estos debates en un discurso político más fuerte y amplio, primero centralizó los desarrollos institucionales existentes y transformó este campo en un sistema de educación profesional en expansión.⁶⁶

Durante las últimas décadas del siglo XIX, representaciones negativas relacionadas al trabajo dieron lugar solo a una modesta configuración institucional de la educación vocacional. En contraste, durante el gobierno Peronista, la educación profesional fue apuntalada por las nuevas representaciones que contribuyeron con un mayor grado de sistematización, su más amplia escala y su aceptación social. Por un lado, las representaciones Peronistas sobre el trabajo presentadas anteriormente sirvieron

64 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, “La V exposición anual de nuestras escuelas-fábricas señala el alto grado de evolución alcanzado por los futuros obreros capacitados,” *Aprendizaje*, no. 1, April 1952, 26

65 See Américo Ghioldi, *Oportunidad de formación profesional para los jóvenes: Normas de aprendizaje técnico* (Buenos Aires, 1942).

66 Adriana Puiggrós, “La educación argentina desde la reforma Saavedra Lamas hasta el fin de la década infame: Hipótesis para la discusión,” in *Escuela, democracia y orden (1916-1943)*, ed. Adriana Puiggrós (Buenos Aires: Galerna, 1992), 65–67.

como claros y positivos puntos de referencia para la organización sistemática. Por el otro lado, el mejoramiento del trabajo, los trabajadores y aprendices confirieron un mayor valor a la educación profesional, y la educación profesional misma fue ubicada al menos al mismo nivel que la educación general.

Tabla 1. Sistema peronista de educación profesional

Nivel y duración de la educación	Arreglos institucionales	Grado
Primer nivel (3 años) Prerrequisito para la admisión en los siguientes niveles	Escuelas fábrica, educación profesional, Escuelas vespertinas,	Experto en el oficio
Segundo nivel (4 años) Prerrequisito para la admisión en el nivel siguiente	Cursos nocturnos para trabajadores	Técnico de fábrica
Tercer nivel (5 años)	Universidad Obrera	Ingeniero de fábrica

Específicamente el gobierno de Perón estableció un sistema de educación profesional bajo la dirección de la Comisión Nacional de Educación Profesional en el Departamento de Trabajo.⁶⁷ Este sistema era independiente del sistema escolar y su Departamento de Educación Técnica (Dirección General de Educación Técnica), que conducía escuelas secundarias técnicas para la formación del personal de conducción tanto como preparaba estudiantes para continuar sus estudios de nivel universitario – una suerte de educación para el trabajo que se correspondía mejor con el ideal dominante de una educación relativamente generalizada orientada hacia la universidad. A diferencia de esa educación técnica, este nuevo sistema estuvo dirigido exclusivamente a los ahora privilegiados trabajadores y aprendices, y orientó los tres niveles.⁶⁸ El primer nivel ofrecía tres años de formación en áreas tales como mecánica, carpintería, herrería, tornería, fundición, electro-mecánica, motores, albañilería, radio y telecomunicaciones, instalación y dibujo técnico.⁶⁹ Allí había diferentes formas de escuelas y cursos. El más popular fue el de las escuelas-fábrica, que combinaban

67 En 1951, la Comisión fue transferida al Ministerio de Educación.

68 Este sistema vocacional ha sido examinado por diferentes autores desde diferentes perspectivas. Véase Daniel Weinberg, *La enseñanza técnica industrial en Argentina, 1936-1965* (Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1967); Wiñar, *Poder político y educación*; Balduzzi, “Peronismo, saber y poder”, Inés Dussel and Pablo Pineau, “De cuando la clase obrera entró al paraíso: La educación técnica estatal en el primer peronismo”, en *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, ed. Adriana Puiggrós (Buenos Aires: Galerna, 1995), 107-173; Héctor R. Cuccuza, *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)* (Buenos Aires: Los Libros del Riel, 1997); Pineau, “Peronism, Secondary Schooling and Work (Argentina, 1944-1955)”.

69 Secretaría de Trabajo y Previsión, Memoria Año 1947, 1948, 589–593.

formación teórica con entrenamiento práctico. Más de la mitad de las 44 horas de enseñanza por semana eran dedicadas a los talleres. La enseñanza se basaba en un currículum detallado elaborado por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, y expresada en manuales oficiales.

Tal como lo prescribía el currículum de 1950, el segundo nivel del sistema formaba técnicos de fábrica en las especialidades de electro-mecánica y mecánica. El prerrequisito para participar en los cursos de este nivel era haber completado una formación en el nivel anterior, en instituciones reconocidas por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional o en escuelas técnicas del Ministerio de Educación. El siguiente prerrequisito era ser un trabajador. La formación en este segundo nivel llevaba 20 horas por semana por cuatro años. En este caso, también, la Comisión Nacional proveía programas de enseñanza definidos centralizadamente.⁷⁰

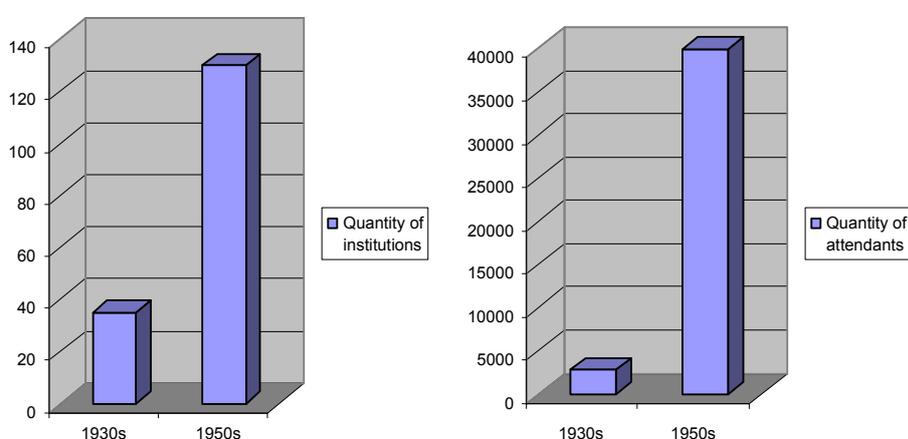


Figura 6. Cantidad de escuelas profesionales y asistentes en la década de 1930 y 1950

El tercer nivel y el superior, de este sistema era la Universidad Obrera Nacional, cuyas facultades regionales formaban ingenieros de fábrica. Como en el segundo nivel, las condiciones de admisión eran haber completado el nivel previo de formación y ser un trabajador fabril.⁷¹ Dependiendo de la región, el programa de cinco años de duración concentrado en construcción, hormigón armado, tecnología de saneamiento, ingeniería mecánica, construcción de vehículos, transporte ferroviario, instalaciones eléctricas, electro-mecánica, construcción aeronáutica y la industria textil.⁷² Los cursos

70 See Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, Planes de estudio y programas del Ciclo Técnico, 1950.

71 República Argentina, Boletín Oficial, August 31, 1948.

72 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, Universidad Obrera Nacional. Reglamento de Organización y Funcionamiento, 1953, 45–46.

tenían lugar por la noche entre las 19.15 y las 22.30.⁷³ De este modo, desde 1948 el gobierno Peronista había diseñado un sistema comprensivo de educación profesional para trabajadores que pudo ser implementado paso a paso desde 1955 (véase Tabla 1)⁷⁴

El sistema Peronista de educación profesional no solo era comprensivo; adicionalmente, su cobertura era amplia. Mientras en la década de 1930, antes de Perón, funcionarios estatales indican que existían 35 escuelas profesionales con alrededor de 2800 asistentes en todo el país, a comienzos de la década de 1950, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional registraba alrededor de 130 instituciones en el primer y segundo nivel, con aproximadamente 40.000 aprendices y trabajadores (véase Figura 6).⁷⁵ Por su parte, la Universidad Obrera tenía 1887 estudiantes registrados en 1955.⁷⁶

Represión de la representación Peronista y desintegración del sistema de educación profesional

Los acontecimientos luego de la caída del gobierno Peronista manifiestan la relación existente entre, por un lado, las representaciones referidas al trabajo y la educación y, por el otro, estructuras de educación profesional. En septiembre de 1955, Perón fue derrocado por un golpe militar. El nuevo régimen prontamente retiró los privilegios de la clase trabajadora introducidos por Perón. Las metas de la autodenominada “Revolución Libertadora” fueron la desintegración del partido Peronista y la “desperonización” de la sociedad.⁷⁷ El presidente de facto, Pedro E. Aramburu,

73 Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, Universidad Obrera Nacional, 48–49.

74 La amplia mayoría de los asistentes eran varones. La razón para la baja participación femenina era presumiblemente que, aparte del hecho de que la mayoría de las especialidades eran tradicionalmente dominio masculino, como fue señalado más arriba, el gobierno Peronista generalmente desalentaba a las mujeres a que dejaran el hogar para trabajar (excepción hecha de maestras y enfermeras, estas últimas clasificadas por Marcela Gené como “equivalente femenino” del trabajador industrial (Gené, *Un mundo feliz*, 134)). De hecho, el gobierno Peronista más bien promovió los cursos de las escuelas profesionales para mujeres, que se concentraban en ocupaciones practicables en el hogar, como diferentes campos de la confección de prendas, costura, bordado, cocina y artes decorativas. A diferencia del resto de la educación profesional Peronista, estos cursos eran cortos, informales y no ofrecían certificados de cualificación. Véase María de los A. Álvarez, “La formación femenina en las Escuelas Profesionales: preparación educativa e inserción laboral en el período peronista” (paper presented at VI Encuentro de cátedras Ciencias Sociales y Humanísticas para Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Salta, June 10–11, 1999).

75 Véase Wiñar, Poder político y educación, 26 and Weinberg, La enseñanza técnica industrial en la Argentina.

76 Dussel and Pineau, “De cuando la clase obrera entró al paraíso,” 156.

77 Véase Robert A. Potash, *The Army and Politics in Argentina, 1945-1962: Perón to Frondizi* (Stanford: Stanford University Press, 1980); Seoane, Argentina, 85.

prohibió publicaciones Peronistas de todo tipo, la mención del nombre de Perón, y el uso de símbolos, términos, canciones, festividades e imágenes referidas al gobierno Peronista.⁷⁸ Su régimen incluso destruyó las esculturas y monumentos erigidos por el Peronismo. En los años siguientes, el sistema de educación profesional gradualmente fue dejado de lado. Como argumenta este artículo, con la supresión de la centralidad de la figura del trabajador y sus correspondientes representaciones glorificadoras, el sistema perdió elementos simbólicos que servían como *leitfiguren* (figuras destacadas) y apuntalaban su relevancia.

De hecho, los gobiernos post-Peronistas reemplazaron la políticamente cargada figura del trabajador por la del técnico. De acuerdo con esto, el foco en la educación profesional fue desplazado de la formación para la fábrica para los trabajadores hacia la formación politécnica para jóvenes no-trabajadores.⁷⁹ En 1959, el gobierno fusionó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional del Peronismo con el Departamento de Educación Técnica (Dirección General de Educación Técnica) y sus escuelas secundarias técnicas. Como sostiene David Wiñar, esta reforma implicó la “secundarización” de la educación profesional:⁸⁰ al ser anexado al sistema educativo, el viejo sistema de educación profesional adoptó las características de otros tipos de educación secundaria (carácter generalista, duración de cinco a seis años y acceso a la Universidad). Esto implicó también el carácter más “teórico” de la educación profesional:⁸¹ el foco fue desplazado de la práctica a la teoría y la educación se mudó del mundo de las fábricas, empresas y sindicatos.⁸² A continuación, el perfil de los egresados ya no fue aquél de los trabajadores calificados sino más bien el “polivalente, técnico enciclopédico y orientado hacia todo”.⁸³ El giro hacia ese proceso de academización fue la informalización y la marginalización de la educación profesional para los trabajadores. El estado continuó organizando cursos de capacitación en diferentes especialidades; sin embargo, éstos tuvieron diferente duración (generalmente entre seis meses y dos años), tenían lugar en marcos

78 República Argentina, Boletín Oficial, March 9, 1956.

79 Roberto H. Albergucci, *Educación y Estado: Organización del Sistema Educativo* (Buenos Aires: Editorial Docencia, 1996), 576–577. For a distinction between vocational and polytechnic education see footnote 2.

80 David L. Wiñar, “Educación técnica y estructura social en América Latina” (UNESCO-CEPAL-PNUD 1981), 3.

81 Schriewer, “Alternativen in Europa,” 254.

82 Oscar Nieva and Roberto Serrao, “Las actividades educativas del sindicalismo argentino,” in *Boletín Cinterfor* 135 (April-June 1996): 70.

83 Gallart, “La racionalidad educativa,” 33.

institucionales heterogéneos (centros de capacitación, cárceles, hospitales) y no tenían conexión con otras ofertas institucionales.⁸⁴

Señalamientos finales

Este artículo mostró cómo las representaciones sobre el trabajo que fueron artificialmente construidas para sostener un programa político específico, elevaron el valor social de la educación profesional y sirvieron como punto de referencia para su organización. El resultado fue un sistema de educación profesional de larga escala (también de corta vida) con altos niveles de cobertura, orientado hacia el trabajador ideal. Este artículo también muestra cómo con la represión de las representaciones Peronistas este sistema fue gradualmente disuelto, y sus instituciones fueron paulatinamente cerradas o transformadas de acuerdo con las ideas educativas entonces dominantes.

Estos hallazgos no solo profundizan nuestro conocimiento sobre la educación profesional Peronista, sino que agregan evidencias al enfoque teórico sostenido por este artículo, en el que se sostiene que, sumados a los frecuentemente explorados factores económicos y tecnológicos, los recursos semánticos (v.g. representaciones, valores, patrones de interpretación o conceptos) referidos al trabajo y la educación también jugaron un papel importante en la configuración de la educación profesional. De hecho, el caso discutido en este artículo sirve como un ejemplo de cómo dichos recursos semánticos pueden favorecer o impedir el establecimiento y desarrollo de específicos modelos de educación profesional. Al hacerlo, enfatiza por una parte, en esta relación entre semántica y educación profesional, y por la otra, en la dependencia del contexto de ambas, semántica y educación profesional. Por esta vía, los argumentos adelantados por este artículo contribuyen con una mirada más compleja de la educación profesional no solo en la Argentina Peronista, sino también en otros casos históricos y socio-culturales.

Reconocimientos

La autora agradece a Nicolás Arata (Universidad de Buenos Aires y DIE/CINVESTAV, México) por compartir generosamente el material visual incluido en este artículo.

⁸⁴ Nieva and Serrao, “Las actividades educativas del sindicalismo argentino,” 66; Albergucci, *Educación y Estado*, 578.